

Santiago 5 - Reina Valera 1862

1. EA ya ahora, ricos, llorád aullando por causa de las miserias que os han de sobrevenir.
2. Vuestras riquezas están podridas; y vuestras ropas están roidas de la polilla.
3. Vuestro oro y vuestra plata están orinecidos, y el orín de ellos será testimonio contra vosotros, y comerá del todo vuestras carnes como fuego: habéis allegado tesoro para en los postreros días.
4. He aquí, el jornal de los obreros que han segado vuestras tierras, (el cual por engaño no les ha sido pagado de vosotros,) clama; y los clamores de los que habían segado han entrado en el oído del Señor de los ejércitos.
5. Habéis vivido en deleites sobre la tierra, y sido disolutos, y habéis cebado vuestros corazones como en un día de matanza.
6. Habéis condenado y muerto al justo, y él no os resiste.
7. Por tanto, hermanos, sed pacientes hasta la venida del Señor. He aquí, el labrador espera el precioso fruto de la tierra, esperando pacientemente, hasta que reciba la lluvia temprana y tardía.
8. Sed pues también vosotros pacientes, y fortificád vuestros corazones; porque la venida del Señor se acerca.
9. Hermanos, no gimáis unos contra otros, porque no seais condenados: He aquí, el juez está delante de la puerta.
10. Hermanos míos, tomád por ejemplo de sufrir el mal, y de paciencia, a los profetas que hablaron en el nombre del Señor.
11. He aquí, tenemos por bienaventurados a los que sufren. Vosotros habéis oído de la paciencia de Job, y habéis visto el fin del Señor, que el Señor es muy misericordioso y piadoso.
12. Empero, hermanos míos, ante todas cosas no juréis, ni por el cielo, ni por la tierra, ni por otro cualquier juramento; mas vuestro Sí, sea Sí; y vuestro No, No; porque no caigáis en condenación.
13. ¿Está alguno entre vosotros afligido? haga oración. ¿Está alguno alegre entre vosotros? salmodie.
14. ¿Está alguno enfermo entre vosotros? llame a los ancianos de la iglesia, y oren sobre él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor;
15. Y la oración de fé hará salvo al enfermo, y el Señor le aliviará; y si estuviere en pecados, le serán perdonados.
16. Confesáos vuestras faltas unos a otros, y rogád los unos por los otros, para que seais sanos. La oración eficaz del justo puede mucho.
17. Elías era hombre sujeto a semejantes pasiones que nosotros, y rogó con oración que no lloviese, y no llovió sobre la tierra por tres años, y seis meses.
18. Y otra vez oró, y el cielo dió lluvia, y la tierra produjo su fruto.
19. Hermanos, si alguno de entre vosotros errare de la verdad, y alguno le convirtiere,
20. Sepa este tal que el que hubiere hecho convertir al pecador del error de su camino, salvará un alma de muerte, y cubrirá multitud de pecados.